

COLECCIÓN VALLE DE PACHACAMAC

ARQUEOLOGÍA DEL PERIODO FORMATIVO EN LA CUENCA BAJA DE LURÍN

Richard L. Burger y Krzysztof Makowski
Editores



Capítulo 16



Volumen 1



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín

Primera edición: marzo de 2009

© Richard L. Burger y Krzysztof Makowski, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN (obra completa): 978-9972-881-4

ISBN (volumen 1): 978-9972-42-882-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-03002

Impreso en el Perú – Printed in Peru

La arquitectura y cronología de Baños de Boza, valle de Chancay, y sus implicancias para fines del Horizonte Temprano en el valle de Lurín

Humberto Córdova

Introducción

Una serie de eventos de orden político, tecnológico y artístico caracterizó el fin del Horizonte Temprano en el área andina. Observamos la declinación de los rasgos vinculados a Chavín, al mismo tiempo que surge un conjunto de estilos nuevos y variados que van a conformar el Periodo Intermedio Temprano. En este contexto aparece un fenómeno ampliamente difundido en la costa y en la sierra, que en la literatura especializada se ha denominado horizonte, tradición o simplemente Blanco sobre Rojo.

Los estudios sobre el Blanco sobre Rojo se iniciaron tempranamente. Fue definido por Max Uhle, quien excavó en Cerro Trinidad y Calera de Jegoán, en el valle de Chancay, en 1904. Desde entonces, se ha informado acerca de la presencia del Blanco sobre Rojo en distintos lugares de la costa y la sierra. Las investigaciones más recientes sobre el tema se han realizado en el valle de Lurín (Cárdenas 1980, 1999; Makowski 1994, 1996) y Rímac (Palacios 1987-1988). Nos interesa destacar de manera particular los trabajos de Gordon Willey (1943) y Thomas C. Patterson (1966), pues ambos abordaron de manera aguda el tema del estilo y la cronología del Blanco sobre Rojo.

Los trabajos de Willey en Cerro Trinidad y Baños de Boza presentan un panorama claro de la cerámica blanco sobre rojo en el valle de Chancay, al mismo tiempo que caracterizan la arquitectura asociada, y cataloga a Baños de Boza como una plataforma ceremonial (Willey op. cit.: 188). El mérito de este autor radica

también en el uso de la información estratigráfica para definir la anterioridad del Blanco sobre Rojo frente al Interlocking, un tema que se discutía desde los trabajos de Uhle. No obstante, a la luz de investigaciones posteriores, observamos ciertos aspectos en el trabajo de Willey que merecen ser complementados. Estos son: la ausencia de una subdivisión cronológica más «fina» del Blanco sobre Rojo y el manejo de los rasgos formales en su secuencia. Además, el uso de niveles arbitrarios en las excavaciones de Willey otorga una imagen poco precisa del desarrollo estilístico en su secuencia.

En la década de 1960, el tema de la cronología blanco sobre rojo fue retomado por Thomas C. Patterson quien, junto con Edward P. Lanning, define el estilo Miramar y lo subdivide en cuatro fases (Base Aérea, Polvorín, Urbanización y Tricolor). Además, Patterson utiliza una nomenclatura uniforme para la cerámica que hasta entonces se llamaba indistintamente Proto Lima, Interlocking y Playa Grande, y la denomina Lima y subdivide en nueve fases. La secuencia de Patterson logró solucionar en gran parte la necesidad de una periodificación para el Blanco sobre Rojo y Lima, por lo que se mantiene vigente hasta hoy como secuencia maestra para la costa central. Sin embargo, investigaciones posteriores revelaron que el Blanco sobre Rojo presenta rasgos particulares en varios lugares de la costa y a menudo mantiene diferencias con Miramar. A manera de ejemplo, podemos mencionar que en el valle de Lurín predominan la decoración rojo sobre blanco y las piezas escultóricas zoomorfas, mientras que en Végueta, valle de Huaura, existe una gran variedad de ollas de cuello alto, cántaros y tinajas, así como piezas con decoración rojo sobre blanco, negro sobre blanco e incluso tricolor (véase Shady y Ruiz 1979). Todos estos rasgos son asignados a la época 2 del Intermedio Temprano, supuestamente contemporáneo con el Blanco sobre Rojo, pero muy diferentes a los materiales de Ancón y Chancay. Estos rasgos difícilmente pueden ser ubicados en alguna de las fases miramar.

Considerando la situación mencionada, ¿es conveniente aplicar una secuencia única en áreas estilísticamente distintas? Creemos que no; más aún, es necesario incidir en los elementos propios de cada región y plantear secuencias locales basándose en la estratigrafía.

Las fases de la secuencia de Miramar fueron definidas a partir de ocupaciones aisladas en el sitio de Ancón. Sin embargo, el ordenamiento de estas fases se hizo principalmente mediante seriación estilística, sin información estratigráfica, lo cual hubiese dado mayor sustento a la secuencia cronológica. Además, resulta poco comprensible la presencia de un rango muy limitado de formas y decoración en Miramar, en comparación al material de otros lugares contemporáneos de la costa.

Por otro lado, el Blanco sobre Rojo y Lima no parecen constituir etapas sucesivas de desarrollo de una sola tradición alfarera. Varios estudiosos afirmaban a partir de argumentos estratigráficos que se trataba de dos tradiciones con características distintas, coexistentes durante cierto lapso de tiempo; nos referimos a las investigaciones en Playa Grande (Tabío 1957; 1965) y Cerro Trinidad (Willey 1943). El mismo Patterson señala para el valle de Chancay que el estilo Lima no deriva del Blanco sobre Rojo. Solamente en el área de Ancón, Patterson (1966) correlaciona de manera evolutiva a Miramar Blanco sobre Rojo con Lima mediante una fase transicional denominada Tricolor. Por ello, este autor propone que el estilo Lima pudo haberse gestado en Ancón y difundido desde ahí a otros lugares.

Teniendo en cuenta esta problemática, uno de nuestros objetivos al investigar en el sitio eponímico de Baños de Boza fue caracterizar la cerámica blanco sobre rojo en el valle bajo de Chancay. A partir de nuestros resultados hemos elaborado una cronología basada en datos estratigráficos, al mismo tiempo que definimos la secuencia constructiva a partir de excavaciones y la limpieza, observación, dibujo e interpretación de perfiles. Finalmente, nos detenemos en la discusión sobre las relaciones entre Baños de Boza y otros lugares de la costa y la sierra.

El medio geográfico

El área de Baños de Boza es una extensa zona fértil ubicada en el valle bajo de Chancay, que colinda al este con terrenos arenosos y al sur con los cerros Redondo y Diente, y que se encuentra a una distancia de sesenta kilómetros al norte de Lima (figura 1). Se accede fácilmente a ella cruzando la playa Pasamayo y mediante un desvío de la carretera a Huaral, y a través de un camino en trocha hacia el este. Actualmente, estos terrenos están dedicados a la agricultura y, en menor grado, a la ganadería de vacunos y caprinos. Las poblaciones se asientan de manera dispersa, dentro de sus parcelas y próximas a los caminos de tierra que los comunican entre sí y con los pueblos de Casablanca y Aucallama.

Algunos rasgos peculiares hacen de esta zona un lugar muy interesante para los estudios sobre subsistencia. Esta área, que tiene características pantanosas que permiten sostener una abundante vegetación, contrasta con las áreas desérticas adyacentes. Las lagunas y los pantanos proporcionaban caña, junco y totora, fibras útiles para la construcción de viviendas, techos, etcétera. María Rostworowski (1981), citando a Ángel Maldonado (1943), caracteriza a estas lagunas como de tipo estancado, donde prolifera el carbonato y bicarbonato de sodio, lo que

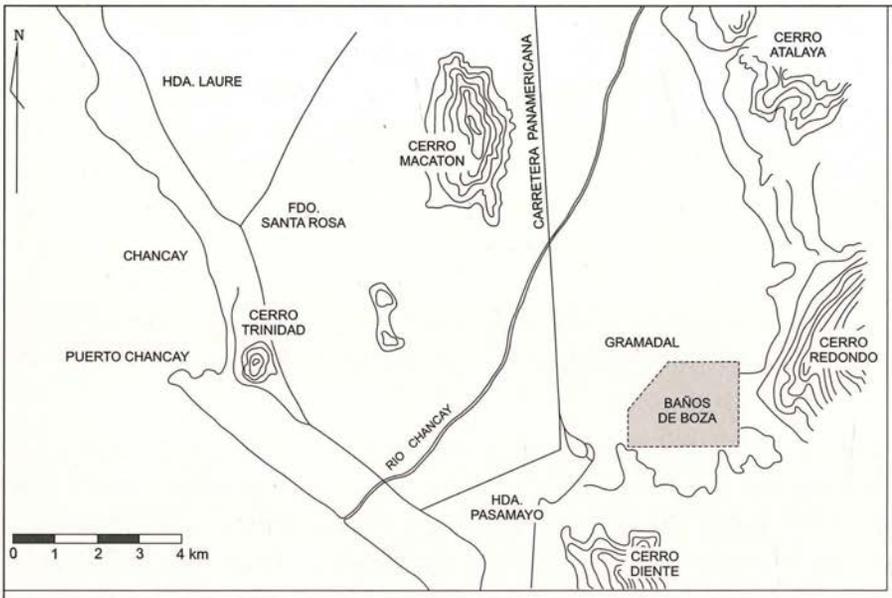


FIGURA 1
Baños de Boza en el valle bajo de Chancay

permite el desarrollo de las algas *Arthrospira platensis*. Sin embargo, estos mismos elementos químicos impiden la vida de peces y moluscos. Estos vegetales eran explotados sistemáticamente durante épocas prehispánicas y los inicios de la Colonia por poblaciones que «cultivaban» la totora. Actualmente, mucha de esta antigua flora y fauna ha desaparecido para dar paso a la agricultura.

La característica de terrenos húmedos condiciona el patrón ocupacional del área, dado que los terrenos están fuertemente impregnados de salitre que impide la conservación de construcciones a menos que se realicen sobre montículos. Algunos de estos montículos corresponden a pequeñas dunas de baja altitud que sobresalen entre los campos de cultivo. Otros, en cambio, son sitios arqueológicos, como el caso de Baños de Boza.

En nuestros recorridos por la zona de Baños de Boza, y tomando como referencia los catastros arqueológicos del área (Agurto 1974), pudimos identificar varios sitios adyacentes, algunos de ellos no mencionados en la literatura sobre el tema. La cerámica en superficie señala una prolongada secuencia ocupacional en la zona que abarca desde el Periodo Intermedio Temprano hasta el Periodo Intermedio Tardío.

El sitio de Baños de Boza

El sitio arqueológico de Baños de Boza se ubica en el valle bajo del río Chancay (PV 44), a 200 metros de altitud y aproximadamente a 77 grados, 11 minutos longitud oeste, 11 grados, 35 minutos latitud sur. Se observa como un montículo alargado, de unos 70 metros de largo, 60 metros de ancho y 10 metros de alto. La mayor parte de su superficie se encuentra cubierta de arena.

Este sitio fue destruido parcialmente en la década de 1980 con el fin de ampliar los terrenos de cultivo, y dejó a la vista un extenso perfil en el flanco oeste, donde se puede observar buena parte de la arquitectura. Dicho perfil mostraba una serie de muros altos, construidos con adobes odontiformes y que conformaban recintos, combinados estos con pisos, rellenos de barro y niveles de ocupación doméstica. Esta área estaba cubierta por toneladas de desmonte compuesto por abundante material cultural, principalmente adobes, cerámica y vegetales.

En la cima del montículo se observa una depresión semicircular que, según las descripciones de Gordon Willey (1943), debería corresponder a su Pozo de Excavación IV. No fue posible localizar los pozos I y III por hallarse en zonas del sitio hoy destruidas. A pocos metros al sur del pozo de Willey se encuentra una casa moderna abandonada, cuya construcción implicó la nivelación de parte del sitio.

Los trabajos realizados

Prospección y documentación

La primera fase de la investigación consistió en una prospección del valle bajo, especialmente en la zona comprendida entre Boza y Aucallama. En esta exploración localizamos otros sitios arqueológicos (figura 2), y destaca 3JO4 (Agurto 1974). La arquitectura tiene apariencia aterrazada y adopta forma cuadrangular; los muros exteriores fueron construidos con piedras canteadas y unidas con argamasa, mientras que los muros internos están enlucidos, como se observa aún en algunos casos. Este sitio se halla adyacente a un área de enterramiento muy disturbada por el huaqueo y en donde puede encontrarse cerámica blanco sobre rojo, lima, nievería y chancay.

Otro sitio arqueológico que resalta por sus grandes dimensiones se ubica a 400 metros de Baños de Boza y lo hemos denominado Sitio 2. Es también una estructura rectangular que mide aproximadamente ochenta metros de largo, veinte metros de ancho y diez metros de alto. Está cubierto casi totalmente por arena, pero se pueden observar algunos muros de piedra canteada en su flanco norte.

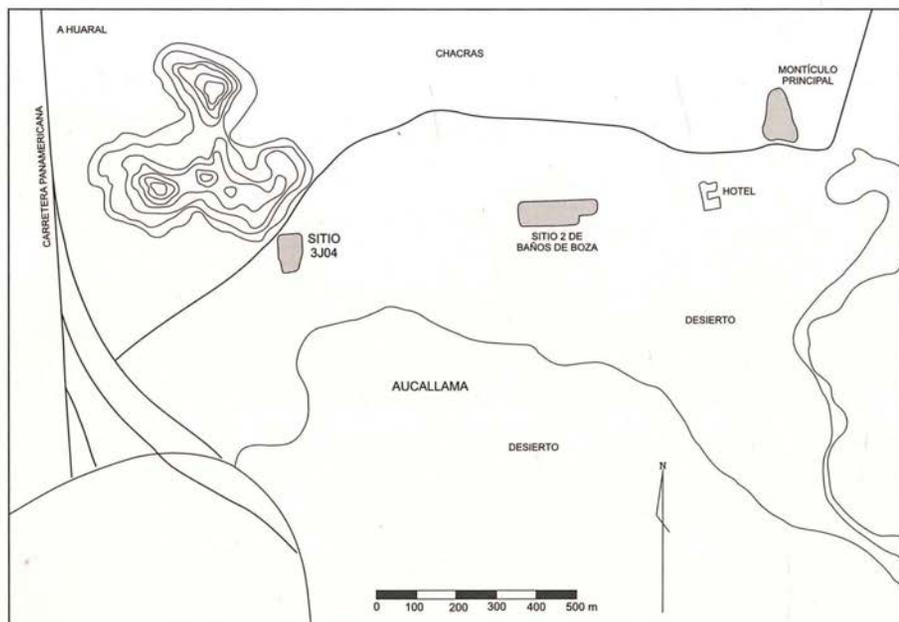


FIGURA 2
Área de Baños de Boza.

En la cima se ven las cabeceras de muros rectos construidos con piedra y barro, y las caras enlucidas. La cerámica en superficie es predominantemente Blanco sobre Rojo, pero algunos fragmentos lima delatan una ocupación más larga.

La presencia de una serie de elementos diagnósticos en la superficie —tanto cerámica como arquitectura— nos confirmó la filiación cultural del sitio Baños de Boza como perteneciente a la tradición blanco sobre rojo del Periodo Intermedio Temprano.

El siguiente paso fue el levantamiento topográfico y la cuadrícula del sitio, y se definieron así unidades de excavación de 5 x 5 metros. Este sistema sirvió también para la limpieza del gran perfil en el flanco oeste del sitio y del Pozo IV de Willey ubicado en la cima.

Los trabajos en el perfil oeste se iniciaron con la remoción de la tierra suelta que cubría la arquitectura y la recuperación del material cultural, según las unidades de excavación. Esta limpieza también permitió conocer los principales rasgos arquitectónicos del sitio, así como definir sus diferentes fases constructivas. Un rasgo recurrente es la utilización del adobe plano convexo en la edificación de muros asociados a pisos de barro. El uso de la piedra se restringe solo a los cimientos de

algunos muros de adobe y a la construcción de pequeños muros de piedra y barro en los niveles superiores.

Recurrimos a una metodología similar en la limpieza del Pozo IV de Willey, excavado en 1941 en la parte más alta del montículo. El trabajo consistió en la remoción de una gruesa deposición de basura moderna y, posteriormente, el retiro de grandes cantidades de arena eólica que había cubierto el pozo durante décadas. Además, se limpió un conjunto de muros de adobe y pisos ubicados cerca al pozo.

Excavaciones

La limpieza del perfil oeste reveló no solamente la secuencia constructiva del sitio, sino que nos mostró las áreas cuyas características permitirían realizar excavaciones arqueológicas. De esta manera se excavaron las unidades N11-15 W1-3 y N13-S1 W3 (figura 3).

La unidad N11-15 W1-3 se ubicó en el extremo norte del sitio. La estratigrafía se caracterizó por la recurrencia de capas orgánicas que contenían material cultural que consistía, principalmente, en cerámica y malacológico, lo que es evidencia de una actividad doméstica intensa. También se hallaron hasta ocho pisos de barro

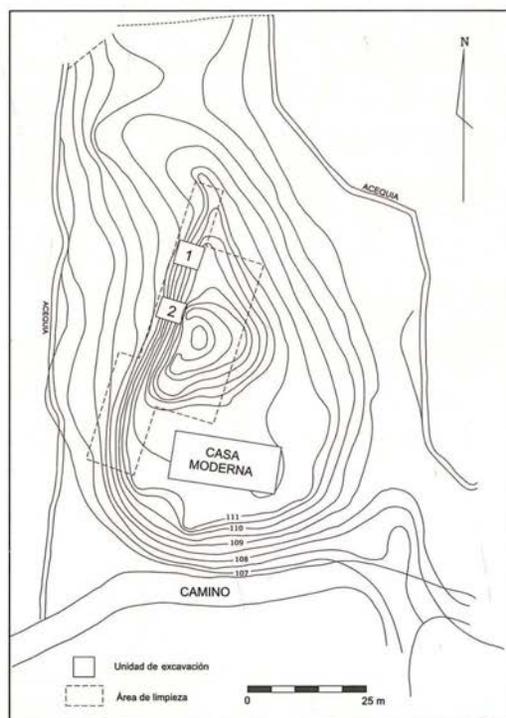


FIGURA 3
Sitio de Baños de Boza con áreas de excavación.

que se correlacionaban con el conjunto arquitectónico y las fases constructivas. En total se definieron veintiocho niveles de deposición.

La unidad N13-S1 W3 se ubicó en la base de la plataforma superior. La estratigrafía reveló veintidós niveles deposicionales, que incluían cuatro pisos que alternaban con capas de material orgánico y rellenos. El material cultural es poco frecuente aquí y se encuentra hasta la tercera fase de ocupación, como veremos más adelante.

Arquitectura de Baños de Boza

Las características básicas de la arquitectura de Baños de Boza consisten en una sucesión de pisos de barro y rellenos asociados a muros hechos con adobes plano convexos. La forma y el tamaño de los muros es variable, pues en los niveles inferiores son pequeños, hechos con adobes toscos mezclados con barro, mientras que en los niveles superiores son altos y macizos, dado que sirvieron para la conformación de plataformas. En algunos casos se observa una fina capa de enlucido que cubre las caras. El uso de la piedra se restringe a los cimientos; sin embargo, en los niveles superiores del sitio observamos las cabeceras de algunos muros de piedra canteada y restos del mortero de barro que las unía.

Entre los pisos es frecuente el uso de rellenos de barro suelto y fragmentos de adobe, los cuales tenían como propósito lograr una superficie plana y sólida antes de la colocación de un piso. Estos rellenos suelen ser muy gruesos, dependiendo del volumen y las dimensiones de las estructuras que se construían.

La documentación y las excavaciones en el sitio nos permitieron definir hasta seis fases constructivas (figura 4):

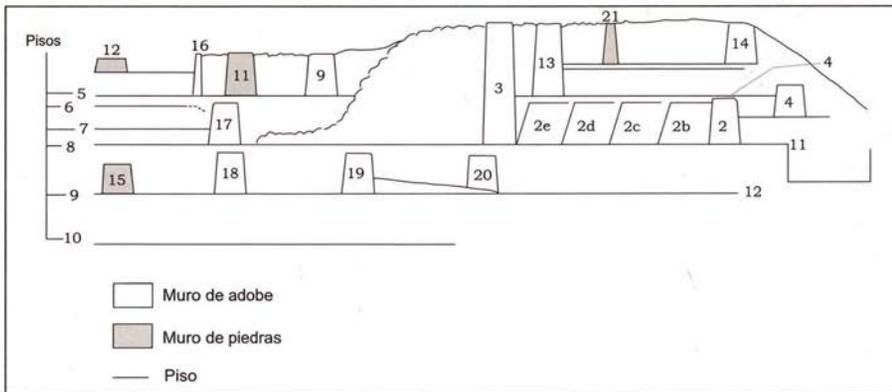


FIGURA 4
Croquis estratigráfico de Baños de Boza.

Fase 1

Ocupación sin arquitectura. Se caracteriza por la sucesión de capas arenosas, con contenido orgánico y lentes de ceniza. Corresponde a los niveles 24 a 27 de la unidad de excavación N11-15 W1-3 y 19 a 22 de la unidad N3-S1 W3.

Fase 2

Se inicia con la colocación de un relleno de barro suelto y la construcción del Piso 10. Esta fase se caracteriza por intensa actividad doméstica, la cual se manifiesta en una gran densidad de material cultural que incluye deposiciones orgánicas y de ceniza.

Fase 3

Comienza con la colocación del Piso 9, asociado a los Muros 15, 18 y 19. Poco tiempo después se construye el Piso 12a asociado al Muro 20. Los pisos 9 y 12a se unen hacia el sur para formar el Piso 12, el cual tiende a ser más grueso y se combina con rellenos de adobe sueltos. Al sur observamos que el Piso 12 se asienta sobre un antiguo muro trunco, del cual solo quedaban los cimientos de piedra. Además, este piso se asocia con un pequeño habitáculo semisubterráneo con muros enlucidos.

Fase 4

En esta fase, que comienza con la colocación del Piso 11, se inicia la tradición de construir cuartos de relleno para la elaboración de plataformas mediante muros altos, como el Muro 3. Paralelamente, en esta época se construye un grupo de cuatro muros bajos distribuidos sucesivamente para ampliar el recinto; estos muros muestran una superficie interna finamente enlucida y conforman una estructura de bloques de barro y adobes, algunas veces colocados irregularmente. Hacia el norte, el Piso 11 se conecta con el Piso 7 y sustenta al Muro 17. El Piso 4, en tanto, se prolonga hacia el sur y pierde su forma hasta unirse al Muro 4.

Fase 5

Continúa la tradición de construir cuartos de relleno. Se inicia con la colocación del Piso 4 y la construcción de los muros 1 y 13. Poco tiempo después se construyen los pisos 1 y 2, asociados a los muros 14 y 21. En esta fase culmina el segundo momento de construcción de una gran plataforma. En la primera fase de construcción, los adobes fueron colocados según el patrón típico, es decir, en hileras y unidos con argamasa. En el segundo momento, la disposición de los adobes es menos uniforme y se combina con rellenos de barro y adobes fragmentados.

Fase 6

En la cima de la plataforma se construye un recinto cuadrangular compuesto por los muros 1 al 7, que rodea a un piso pintado de amarillo donde Willey realizó su Pozo de Cateo IV.

Toda la estructura de Baños de Boza se complementa al final con la construcción del Piso 3 y una serie de recintos pequeños al norte (muros 9, 11 y 16), probablemente contemporáneos con el recinto cuadrangular de la cima.

La construcción de grandes muros para la conformación de plataformas a partir de la tercera fase no significa el fin del uso doméstico del sitio, pues en el área norte, donde se excavó la unidad N11-15 W1-3, las evidencias de actividad doméstica fueron constantes durante toda la secuencia.

La cerámica de Baños de Boza

El material cerámico recuperado en Baños de Boza procede de las unidades de excavación así como de los trabajos de limpieza. Los fragmentos de cerámica presentan los elementos típicos de la tradición Blanco sobre Rojo, es decir, pintura blanca postcocción sobre superficie de color rojo o marrón. Los diseños son sencillos e incluyen líneas, franjas y puntos, o semejan engobes totales o parciales. Respecto a las formas, se incluyen varios tipos de ollas, así como platos, cántaros mamiformes, cuencos, botellas, tazas y figurinas. Los platos tienen frecuentemente engobe blanco externo y decoración interna de líneas pintadas o bruñidas verticales (figura 5). La cara externa presenta, a veces, diseños rectos y curvilíneos (figura 6). Algunos otros rasgos que aparecen en menor proporción son la decoración rojo sobre blanco, el uso de negativos (figura 7), incisiones y el uso del tricolor. Hemos recuperado también tres especímenes enteros, hallados tanto en el sitio como en los montículos adyacentes.

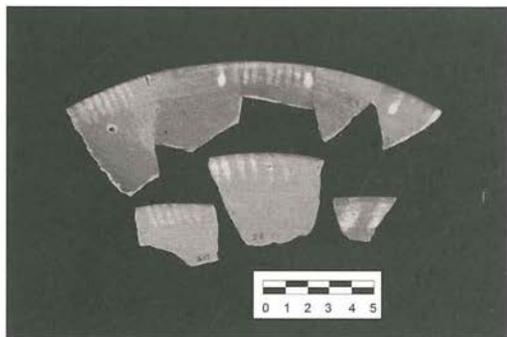


FIGURA 5
Diseños lineales en la cara interna de platos.

FIGURA 6
Decoración en la cara externa de platos.

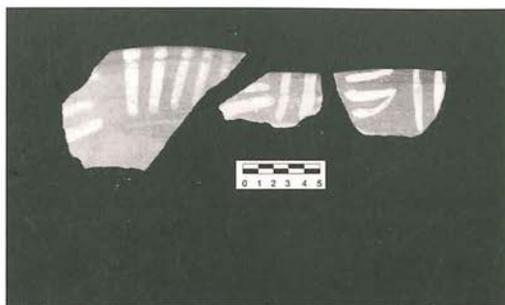


FIGURA 7
Decoración Rojo sobre Blanco y Negativa.

Otros elementos típicos de la cerámica blanco sobre rojo son las pastas de cocción oxidante y textura predominantemente porosa. Según la densidad, tamaño y tipo de temperante fue posible clasificarlas en varios grupos de pastas que guardaban una relación estrecha con los tipos formales.

Tipología

La tipología se realizó sobre la base de criterios de funcionalidad y utilizando básicamente fragmentos de cerámica diagnósticos (bordes). Los resultados se compararon y contrastaron con la información de Cerro Trinidad.

Secuencia cerámica

La secuencia de desarrollo de la cerámica de Baños de Boza se basa en la información estratigráfica de las áreas de excavación. Para el análisis se prefirió el material que se encontraba en los contextos más confiables y se tomó en consideración la naturaleza de los niveles excavados, que son básicamente capas orgánicas, rellenos y pisos. La información de los rellenos, un elemento constructivo bastante frecuente en el sitio, debe ser tratada con reserva, pues son deposiciones que contienen material mezclado de diferentes épocas. Sin embargo, son particularmente importantes los pisos y sus asociaciones con los muros, pues evidencian remodelaciones y cambios culturales que tienen repercusiones en el desarrollo estilístico de la cerámica de Baños de Boza.

La secuencia cerámica se basa, principalmente, en los datos de la unidad N11-15 W3, que contenía mayor volumen de cerámica y que abarca toda la secuencia ocupacional del sitio. Estos datos se complementan con los de la unidad N3-S1 W3, si bien la estratigrafía de este sector se desarrolla solo hasta la fase 3 de ocupación. Las fases que proponemos pueden coincidir con las etapas de ocupación del sitio o abarcar más de una. De esta manera hemos definido cuatro fases cerámicas en Baños de Boza:

Fase 1

Corresponde a la primera fase constructiva. La cerámica comprende ollas de paredes gruesas, con cuello corto y afilado, sobre el cual se ha colocado una franja blanca (figura 8a-c y figura 10). En segundo lugar, aparecen ollas de cuello corto redondeado y hombros bajos (figura 8d y e). Un elemento interesante son las ollas sin cuello, típicas del Horizonte Temprano (figura 8f y g). Finalmente, encontramos un tipo de plato con inflexión interna (figura 8h).

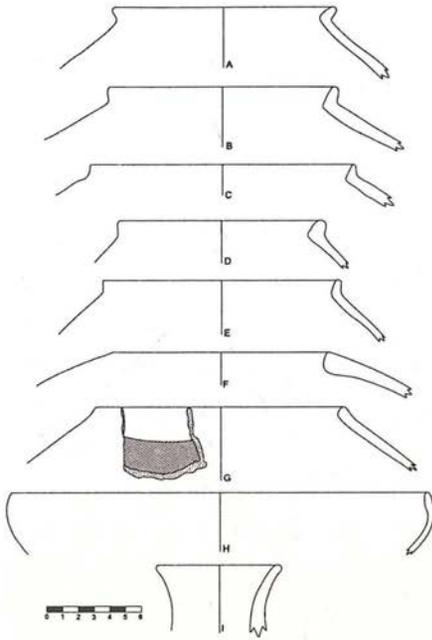


FIGURA 8
Cerámica de la fase 1 de Baños de Boza.

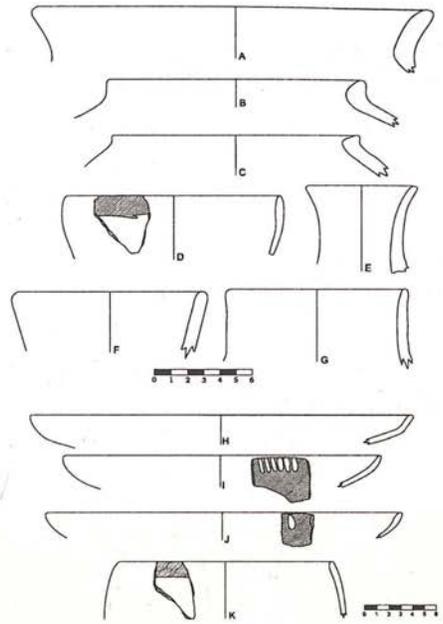


FIGURA 9
Cerámica de la fase 2 de Baños de Boza.

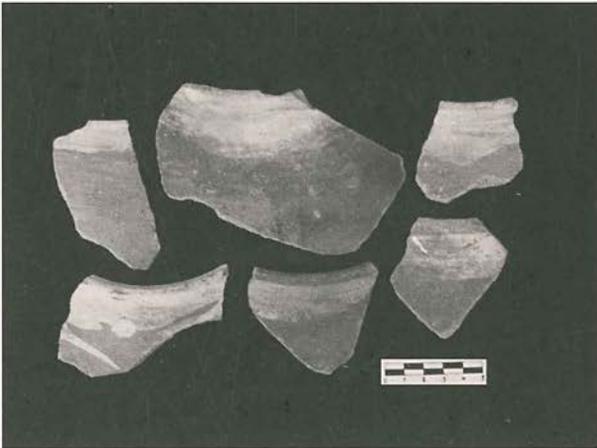


FIGURA 10
Fragmentos de ollas de la fase 1 de Baños de Boza.

Fase 2

Corresponde al segundo momento de ocupación del sitio. Algunos elementos de la fase anterior continúan, como las ollas sin cuello y ollas con borde redondeado y hombros bajos. Aparecen rasgos nuevos como ollas de cuello plano convexo (figura 9a) y otras sin cuello con hombros bajos (figura 9c). Los platos se diversifican (figura 9h-j), al igual que los cántaros (figura 9e-g).

En esta época, los platos del tipo II tienen un acabado bruñido interno en patrón vertical y diseños blancos en la cara externa. Llevan decoración pintada en la superficie interna, con líneas blancas cortas en grupos de ocho o nueve que penden del labio (figura 5), mientras que la cara externa suele tener engobe blanco. Otros platos se decoran generalmente con una delgada franja marrón en el labio, que es más visible en la superficie externa, alternando con los colores rojo y blanco. Las ollas sin cuello se decoran con pintura roja sobre la superficie blanca.

En esta fase aparece también el estilo Lumbrá, que va a mantenerse vigente durante toda la secuencia. Se caracteriza por el uso de pintura blanca amarillenta y líneas delgadas, siempre sobre una superficie marrón. Los diseños consisten principalmente en rombos consecutivos con puntos internos y líneas paralelas (figura 13).

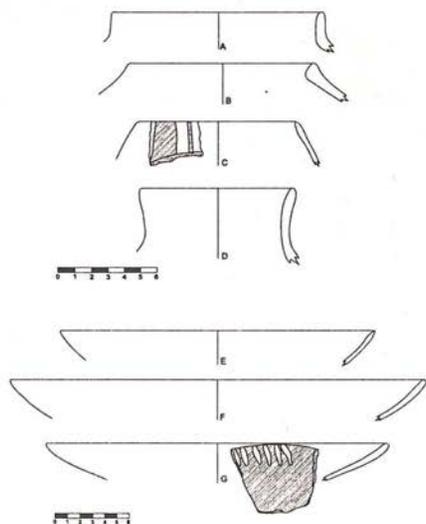


FIGURA 11
Cerámica de la fase 3 de Baños de Boza.

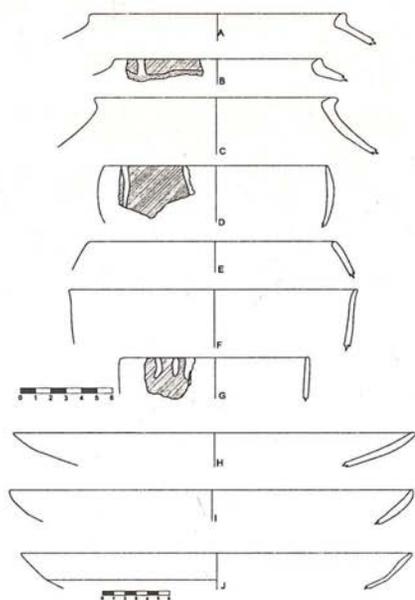


FIGURA 12
Cerámica de la fase 4 de Baños de Boza.

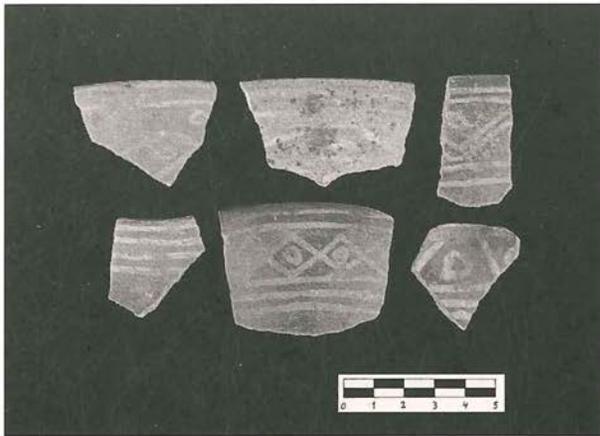


FIGURA 13
Diseños estilo Lumbrá.

Fase 3

Comprende la tercera y parte de la cuarta fase de ocupación del sitio (hasta el Piso 5 de la unidad N11-15 W1-3 y el nivel 10 de la unidad N3-S1 W3). Se caracteriza por la presencia de ollas de cuello alto vertical (figura 11a) y aparece un nuevo repertorio de platos que se distingue según el labio; entre ellos, resalta un tipo de base carenada (figura 12j). Por otro lado, son más frecuentes los cuencos y los cántaros de cuello cóncavo. Respecto a la decoración, continúa el diseño de línea marrón sobre el labio de los platos y el patrón bruñido vertical.

Fase 4

Comprende desde la cuarta fase constructiva hasta los últimos momentos de ocupación del sitio. En esta fase continúan las ollas de cuello alto vertical. Otras ollas tienen una curvatura interna cerca de la boca (figuras 12b y c). Los platos son variados y persiste el tipo carenado en la base (figura 12j). En esta última fase aparecen las tazas, caracterizadas por sus delgadas paredes verticales.

Los platos también son decorados con una tenue franja roja próxima al borde de la superficie interna. Hay un caso donde una decoración similar se ejecuta en pintura negra. Por otro lado, las líneas del patrón bruñido se orientan de manera diagonal.

Al elaborar esta secuencia, había particular interés en encontrar posibles conexiones con estilos anteriores y posteriores al Blanco sobre Rojo. Un hallazgo interesante ocurrió en un contexto de la segunda fase cerámica, donde se recuperó un tiesto con decoración incisa típica del Horizonte Temprano. Este correspondía a un plato hondo de paredes rectas procedente del nivel 19 de la unidad N11-15 W3. Sin embargo, las capas subsiguientes contenían material característico del blanco

sobre rojo. De la misma manera, en los niveles superiores se recuperaron algunos fragmentos con decoración de pintura negra que indicaría una relación con el Tricolor que describe Patterson (1966). La presencia de platos de base carenada en la última fase indicaría también una relación cercana a Lima 1, si nos ceñimos al esquema que propone ese investigador.

Pastas

El estudio de las pastas implicó el análisis de la cocción, compactación y elementos constituyentes de la arcilla. Como resultado, logramos identificar seis grupos de pastas; todos ellos compartían como rasgo recurrente la cocción en atmósfera reductora. Estos grupos son:

- a) Pasta 1a: predomina el feldespato en tamaño grande y el cuarzo en tamaño mediano. La textura es laminar.
- b) Pasta 1b: similar al anterior, predomina el feldespato grande y mediano. La textura es laminar.
- c) Pasta 2: en este grupo hay una fuerte presencia de cuarcita y calcita en tamaño mediano. La textura es porosa.
- d) Pasta 3: predomina el feldespato y el cuarzo fino. La textura es porosa y es el único tipo de pasta con atmósfera de cocción reductora.
- e) Pasta 4a: predomina el feldespato fino, con cierta presencia de calcita grande. La textura es porosa.
- f) Pasta 4b: las inclusiones predominantes son feldespato y cuarzo fino. La textura es porosa.
- g) Pasta 5: en este grupo encontramos feldespato, cuarzo y calcita finos. La textura es compacta.
- h) Pasta 6a: el temperante es cuarzo y caolinita finos, en tamaño mediano. La textura es porosa y el color es marrón.
- i) Pasta 6b: es similar a la anterior en cuanto al color marrón, pero predomina el feldespato grande mientras que disminuyen el cuarzo y la caolinita.

Las piezas de gran tamaño, como los cántaros, se asocian a pastas con temperante grande y/o abundante, como es el caso de las pastas 1 y 2, mientras que las pastas 4 y 5 se asocian indistintamente a varios tipos de ollas y platos. La pasta 3 está representada en los cuencos y el acabado bruñido; sin embargo, un rasgo interesante es su cocción reductora, que contrasta con la característica básica de la tradición Blanco sobre Rojo que es la cocción en horno abierto —atmósfera oxidante—.

Las pastas 6a y 6b constituyen un grupo bastante homogéneo —ollas con reborde grueso— por su color marrón y una serie de rasgos formales específicos que las distinguen de otros grupos. A estos grupos pertenecen también las ollas de paredes gruesas y boca ancha. Los platos tendidos están excluidos. La pasta 6b, además, es un subtipo interesante porque se asocia muy bien al estilo Lumbrá (Patterson 1966), de modo que es posible caracterizarlo mediante platos hondos con paredes rectas y ollas de reborde pequeño.

Además de los fragmentos se recuperaron tres piezas enteras:

- a) Pieza 1: cántaro de cuerpo globular hallado fragmentado y posteriormente restaurado. Fue ubicado en el nivel 13 de la unidad N3-S1 W3.
- b) Pieza 2: olla de cuerpo ovalado, base redonda y cuello convexo. La decoración consiste en pintura blanca, formando espirales rectangulares que se repiten en tres lados del cuerpo. Fue encontrada en otro sitio arqueológico, ubicado a 600 metros al suroeste de nuestra área, por el propietario del terreno.
- c) Pieza 3: botella de cuerpo lenticular, base trípode, gollete vertical y asa cintada ubicada en la unión cuerpo-cuello. Las patas son ovoides y solo se han conservado dos de ellas (figura 14). Fue encontrada años atrás en un pequeño montículo, a pocos metros al oeste del sitio investigado, durante la excavación para colocar los cimientos de una casa moderna.

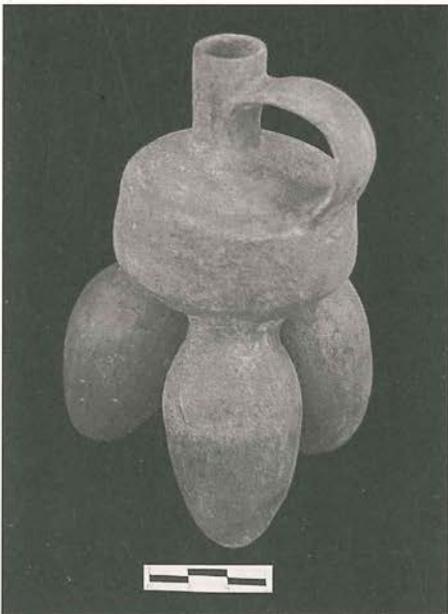


FIGURA 14
Botella trípode.

Otras colecciones afines: Willey y Uhle

Observando los trabajos de Willey y su tipología basada en criterios decorativos, descubrimos que una pieza puede llevar más de un tipo de decoración. Un caso típico son las ollas de cuerpo ovalado y carenado, cuya mitad inferior tiene engobe blanco, mientras que la mitad superior puede tener diseños de puntos, líneas, triángulos o una combinación de estos. Además, estos rasgos se asocian a asas horizontales cintadas. Sin embargo, las ollas de Baños de Boza carecen de decoración pintada en la mitad superior, y es más frecuente el uso de líneas bruñidas verticales.

Los cántaros mamiformes también pueden tener decoración en dos zonas. El área convexa frecuentemente tiene puntos blancos, mientras que la mitad más abultada tiene engobe blanco. Por ello, es posible que muchos de los fragmentos de cuerpo que tenemos y que están decorados con puntos y engobe blanco correspondan a cántaros mamiformes. Estas piezas, además, varían en tamaño y pueden ser consideradas también como botellas.

Willey se refiere también a la morfología de los platos, aunque de manera escueta y siempre condicionada a los rasgos decorativos. Así, por ejemplo, la decoración de líneas verticales y semicírculos son catalogados como White Decorated (Willey 1943: Plate 3i, j, r, s), aunque podemos encontrar similitudes al comparar nuestros platos I2 y I5 con los fragmentos a y b de la figura 8 (op.cit). Los especímenes de Uhle (Kroeber 1926: Plate 87d, e, j; 89a, g, i) demuestran también que tanto los platos hondos como los cuencos llevaban frecuentemente la decoración en su cara externa, tal como se observa en nuestro material de Baños de Boza.

Otros materiales recuperados

Malacológico

Durante las excavaciones se recuperaron grandes cantidades de moluscos, en mayor proporción que fragmentos de cerámica. Un análisis preliminar reveló algunas especies predominantes como *Aulacomya ater*, *Choromytilus chorus*, *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus*, *Semimytilus algosus* y *Argopecten purpuratus*. Entre los univalvos, encontramos con mayor frecuencia a la *Thais chocolata* y *Crepipatella sp.*, y son menos frecuentes la *Tegula atra*, *Fissurella crasa* y *Concholepas concholepas*.

Óseo

El material óseo corresponde principalmente a fauna y aparece asociado a niveles orgánicos y áreas de combustión. Consiste en vértebras y huesos largos de camélidos, huesos de roedor (cuy y ratón), aves, vértebras de pescado y restos de crustáceos.

Durante la limpieza del sector suroeste del perfil oeste se hallaron también algunos huesos humanos —falanges, costillas y una pelvis de infante—. Aunque no se hallaron contextos funerarios, la presencia de restos humanos en esta área del sitio tendría relación con el hallazgo de entierros de niños por Willey en el área donde realizó sus pozos I y III (Kroeber 1926).

Vegetales

Los restos vegetales recuperados corresponden principalmente a corontas de maíz, hojas, fragmentos de lagenaria y algunos tallos aún por analizar, encontrados en los niveles con alto contenido orgánico. Además, durante la limpieza del sector suroeste del perfil oeste se halló una gran concentración de corontas de maíz y hojas, en buen estado de conservación, alrededor de un recinto pequeño de paredes enlucidas.

Textil

Algunos fragmentos pequeños de textiles fueron recuperados especialmente durante la limpieza del perfil oeste. Varios de ellos estaban carbonizados y/o tenían cabellos y restos orgánicos adheridos, lo que indicaría su asociación con un contexto funerario. Todos estos especímenes carecían de decoración y corresponden a telas llanas.

Lítico

El material lítico es poco frecuente, pues solo hemos recuperado seis piezas durante la excavación y la limpieza: dos pulidores para cerámica, dos lascas y dos piezas con retoques.

Interrelaciones en la costa

La secuencia cerámica que hemos propuesto para Baños de Boza no pretende convertirse en una secuencia maestra para la costa. Mencionamos en las primeras

líneas que las manifestaciones regionales del Blanco sobre Rojo presentan particularidades que hacen inútil la aplicación de una sola secuencia. Bajo este criterio diseñamos una cronología a partir de los elementos estilísticos propios del valle de Chancay y comparable, a la vez, con otras secuencias de la costa. Queremos resaltar, en primer lugar, los vínculos con Cerro Trinidad, Jicamarca y Miramar, lugares que tienen una secuencia propia que puede ser comparada con Baños de Boza.

Entre Cerro Trinidad y Baños de Boza existen rasgos comunes que corresponden principalmente a formas características como ollas ovaladas con cuello corto, con o sin asas cintadas horizontales, cántaros mamiformes, platos hondos y cuencos. Algunos elementos muy típicos del Blanco sobre Rojo aparecen en Cerro Trinidad y escasamente en Baños de Boza, como la compleja decoración pintada en la mitad superior de las ollas cuyos diseños, según Patterson, varían en el tiempo. La decoración consiste en líneas en zigzag que forman triángulos o rombos con puntos o anillos internos.

De la misma manera, podemos correlacionar la secuencia de Miramar con la nuestra en Baños de Boza. En primer lugar, el Bowl 3A de la fase Base Aérea (Patterson 1966: figuras 1c, 3c y 5c) sería equivalente a nuestro plato de paredes rectas (tipo II2) y, además, ambos tienen una presencia continua en ambas secuencias. De manera similar, observamos afinidades entre el Bowl 1A (Patterson 1966: figura 1a) y los platos I3 de Baños de Boza, así como entre la Olla 1 (Patterson 1966: figura 1f) y nuestra olla sin cuello de hombros bajos.

Algunas formas diagnósticas permiten afinar la correlación entre las secuencias de ambos sitios. De esta manera, el Unique Bowl (Patterson 1966: figura 1e) de la fase Base Aérea se asemeja al plato de paredes flexionadas de la primera fase de Baños de Boza. Asimismo, el Bowl 2B (Patterson 1966: figura 7c) de la fase Tricolor y Lima 1 es comparable con los platos de base carenada de la última fase de nuestra secuencia. Además, las ollas sin cuello son un elemento temprano y se asocian a las fases iniciales, tanto en Miramar como en Baños de Boza.

Encontramos también correlaciones entre ciertos rasgos decorativos, como las franjas blancas alrededor del cuello de algunas ollas, que aparecen en la fase Base Aérea y en la primera fase de Baños de Boza. Por otro lado, el Rojo sobre Blanco aparece en Urbanización y en la segunda fase de nuestro sitio. Además, la pintura negra es un elemento tardío que se encuentra en Urbanización, Tricolor y en la última fase de Baños de Boza. Algunos rasgos pueden ser constantes en ambas secuencias, como es el caso del patrón bruñido vertical en la mitad superior de las ollas.

Jorge Silva (Silva *et al.* 1983; Silva y García 1997) y Jonathan Palacios (1987-1988) han realizado investigaciones en la zona de Huachipa. A partir de metodologías distintas, ambos plantearon distintas secuencias cronológicas y relaciones con otros sitios de la costa central. Silva realizó pozos de cateo y obtuvo información estratigráfica que le sirvió para elaborar una secuencia fuertemente vinculada al Horizonte Temprano con una fase con características Blanco sobre Rojo conocida como Huachipa Jicamarca D. Por otro lado, Palacios hizo un trabajo de documentación de perfiles en cortes realizados por los ladrilleros de la zona, complementado con recolección de material de superficie. Como resultado, definió una secuencia con fases que incluía un periodo Blanco sobre Rojo y que denominó Huayco.

El material de Palacios (op. cit.) muestra afinidad con Baños de Boza incluso desde la fase Pinazo, pues la cocción oxidante aparece en este momento. Además, encontramos ollas sin cuello (1987-1988: figura 34), botellas de doble pico y asa puente, decoración rojo sobre blanco y blanco sobre rojo similar al estilo Lumbrá (Palacios 1987-1988: figura 36).

La fase Huayco se divide en Inicial, Temprano y Medio y, si bien existen rasgos en común, no hay una correlación exacta de fases con la secuencia de Baños de Boza. En la cerámica huayco encontramos ollas de hombros bajos y ollas de cuello alto, cántaros de cuello cóncavo, así como platos hondos y de base carenada; todos ellos muy similares a los ejemplares de Baños de Boza. La decoración consiste en franjas blancas verticales en la superficie externa de los platos, ollas y cántaros.

Un elemento interesante en la fase Huayco Medio es la presencia de botellas de doble pico y asa puente (Palacios op. cit.: fotos 14-15, 19-21), que también encontramos en las piezas de Uhle (Kroeber 1926: Plate 89f). Finalmente, un elemento típico en Huayco es la cara-gollete que, si bien no fue hallada en Baños de Boza, sí aparece en el material de Cerro Trinidad (Kroeber op. cit.: Plate 89c).

En los materiales de Silva y García (1997) descubrimos también afinidades con Baños de Boza. De manera general, encontramos cuellos de cántaro (que Silva denomina jarra), ollas, cuencos y platos hondos, algunos con decoración en pintura blanca. En la fase Huachipa-Jicamarca D1 encontramos platos hondos similares a los de Baños de Boza (op. cit.: figura 22l-r). Al mismo tiempo, notamos la presencia de ollas sin cuello (1997: figura 24) de labios biselados y dos jarras de cuello alto similares a nuestras ollas con cuello (1997: figura 25i-j). También encontramos diseños incisos y en rojo sobre blanco (1997: figura 28j-k). En la

fase Huachipa-Jicamarca D2 hay un incremento de cuencos mientras continúan los cántaros, botellas de doble pico y gollete, y la decoración blanco sobre rojo. Hallamos también una olla similar a nuestro tipo I2a (1997: figura 33c).

Baños de Boza y otros sitios de la costa

Con el fin de establecer correlaciones con Baños de Boza, debemos considerar aquellos sitios y estilos que la literatura arqueológica consigna como pertenecientes al Blanco sobre Rojo o Periodo Intermedio Temprano. Hacia el norte del valle de Chancay se conocen los sitios de Végueta (valle de Huaura), Willkawaín (valle de Santa) y Puerto Moorin y Gallinazo (valle de Virú). Hacia el sur los sitios con presencia blanco sobre rojo son Tablada de Lurín y Villa El Salvador (en el valle de Lurín) y Topará en el valle del mismo nombre.

El material recuperado en Végueta (Shady y Ruiz 1979) ha sido asignado al Periodo Intermedio Temprano, por lo que es posible hallar afinidades con Baños de Boza. En Végueta se encuentran piezas grandes (op. cit.: figura 10c y e) con bordes engrosados idénticos a los nuestros. Además, observamos un buen número de ollas con cuello alto divergente (Shady y Ruiz 1979: figura 4a-e) y platos hondos (Shady y Ruiz 1979: figura 6b y 13a-d) comparables a nuestros ejemplares.

La decoración pictórica en Végueta es muy variada. Predomina la técnica del Rojo sobre Blanco, pero con diseños que en el valle de Chancay se ejecutan en Blanco sobre Rojo. Podemos destacar que el uso de la pintura blanca denota claramente una filiación lumbrá (Shady y Ruiz 1979: figura 6d, e y g). Otros tipos de diseño son las líneas incisas, que nosotros encontramos también en los niveles más profundos de Baños de Boza.

Dentro de las interrelaciones con la costa norte no podemos dejar de mencionar las afinidades estilísticas con Puerto Moorin, en el valle de Virú. En el sitio V66, William Duncan Strong y Clifford Evans (1952) caracterizaron la arquitectura y recuperaron material cerámico de contextos funerarios intrusivos, con características similares a los de Baños de Boza y Cerro Trinidad. En primer lugar, observamos jarras con hombros angulares y cuello grande (op. cit.: Plate IIc, d, g, IVa, e), muy similares a las jarras de Cerro Trinidad (Willey 1943: Plate 1d y 4b; Kroeber 1926: Plate 87h y 89 d). Estas jarras tienen frecuentemente decoración pictórica, que pueden ser triángulos con puntos internos o bien franjas blancas gruesas verticales. Algunas veces tienen un acabado bruñido en patrón vertical, que los autores denominan Huacapongo Polished Plain (Strong y Evans op. cit.: Plate II f, IVa, c, f, k).

Hacia el sur, en el valle de Lurín, se encuentra el sitio de Villa El Salvador, asignado cronológicamente a las fases iniciales del Periodo Intermedio Temprano (Stothert y Ravines 1977). Las semejanzas estilísticas con Baños de Boza aluden, en general, a ollas ovaladas con cuello o reborde, cántaros, platos hondos y diseños en blanco sobre rojo y rojo sobre blanco. La forma de los cuellos suele ser variable, aunque tienden a ser rectos, lo mismo que el labio (op. cit.: figura 5d-j y 6c-e). También encontramos platos hondos (op. cit.: figura 9 a-h) y ollas sin cuello (Stothert y Ravines 1977: figura 9j-l y 15e-f); estas últimas tienen labios muy variables. Las piezas zoomorfas y las botellas de doble pico también son frecuentes en Villa El Salvador y pueden ser comparables con los especímenes de Uhle (Kroeber 1926: Plate 86 f-g, 89f y 90a-c). Respecto a la decoración, se utiliza la pintura blanca para producir puntos, franjas en los cuellos y engobes; sin embargo, encontramos una alta incidencia de diseños rojo sobre blanco que representan motivos interlocking así como aplicaciones y botones en el cuerpo.

Las relaciones con el valle de Chancay no se restringen a la cerámica, pues en Villa El Salvador uno de los rasgos arquitectónicos que resalta es el adobe plano convexo, similar a los de Baños de Boza y Cerro Trinidad. Debido a la gran destrucción del sitio de Villa El Salvador, es difícil precisar su función, si bien los autores no descartan la posibilidad de un uso público. De confirmarse esta hipótesis, podría hacerse una mejor comparación con Baños de Boza, sitio que también responde a las características de una plataforma de función pública.

El Blanco sobre Rojo en la costa central puede tener elementos en común con estilos de los valles de Cañete, Ica, Chincha y Pisco, principalmente con relación a la decoración rojo sobre blanco. En estas áreas se definió una secuencia de fases estilísticas denominadas Jahuay, Chongos, Campana y Carmen, que se extienden desde fines del Horizonte Temprano hasta principios del Periodo Intermedio Temprano (Menzel 1971). Jahuay, a la vez, se divide en tres fases denominadas Jahuay 1, 2 y 3. En estas fases podemos hallar algunas correlaciones con Baños de Boza pues en Jahuay 1, correspondiente al Horizonte Temprano, aparece la cocción oxidante, paralelamente al uso de engobes blancos y rojos, aunque subsisten los diseños incisos. En cuanto a las categorías formales, las afinidades con Baños de Boza se remiten a ollas con y sin cuello, tazas y cuencos.

En la fase Jahuay 2 aparece una serie de rasgos como los diseños bruñidos, las ollas con cuello pequeño y la decoración blanco sobre rojo y rojo sobre blanco, casi contemporáneamente con Baños de Boza. Aparecen también piezas antropomorfas, figurinas huecas y continúan las botellas de doble pico y asa puente. Luego, en Jahuay 3 está presente la decoración bícroma, el uso de engobes rojos,

los diseños bruñidos así como ollas con labios redondeados y platos con superficies negras pulidas, similares a los platos carenados de Baños de Boza.

En la fase Chongos, que corresponde al Periodo Intermedio Temprano, continúan presentes las ollas con borde engrosado, las botellas de doble pico, los platos de base carenada y los diseños bruñidos. Dwight Wallace presenta unas piezas de paredes cóncavas y base redondeada entre el material asignado a esta fase (Wallace 1986: figuras 3b y c), y son muy similares a otras halladas en Cerro Trinidad que Patterson asigna a su fase Baños de Boza 2 (Patterson 1961). Además, un rasgo interesante es el uso de la cocción como elemento decorativo que también cita Patterson (1966) como «cocción diferencial» y es una característica de las fases Urbanización y Tricolor. Los estilos posteriores, Campana y Carmen, tienen influencia lima y nazca y conservan los platos de base carenada pero, en general, muestran progresivamente menos afinidades con Baños de Boza.

La sierra central y norcentral

Uno de los aspectos menos conocidos en relación con el Blanco sobre Rojo son las relaciones entre el litoral y la sierra. Más al norte, en Chavín de Huántar se ha registrado también cerámica blanco sobre rojo que Bennett (1944) compara con los especímenes del valle de Chancay. La pieza que destaca de manera especial es un plato hondo de paredes rectas divergentes, que tiene diseños de triángulos rellenos de puntos, en pintura blanca (op. cit.: figura 31r). Bennett menciona también, aunque no presenta ilustraciones, fragmentos con diseños de círculos, líneas horizontales, verticales, diagonales, espirales y ondulantes, así como engobes toscos y decoración rojo sobre blanco.

La presencia del Blanco sobre Rojo en la sierra central ha sido definida por Seichi Izumi (1971) a partir de algunos rasgos en el sitio de Kotosh. En este lugar, la cerámica de la fase Higuera sería coetánea al Blanco sobre Rojo (70 d.C.) pues muestra elementos en común con ciertos especímenes observados en la costa central, como son la olla globular con cuello y asas horizontales, una botella escultórica con dos cabezas zoomorfas y un cántaro con cara-gollete (Izumi 1971: figura 4); estos dos últimos son rasgos típicos de Tablada de Lurín. La decoración también resulta interesante no solo por la presencia de pintura blanca sobre la superficie roja, sino por los aplicados y negativos, los cuales Izumi considera elementos foráneos.

De la misma manera, podríamos buscar paralelos entre el Blanco sobre Rojo de la costa y la cerámica de las Salinas de San Blas (Morales 1998) del Periodo

Intermedio Temprano. Sin embargo, San Blas constituye un grupo muy diferenciado, debido a una mayor incidencia de diseños en rojo o marrón sobre superficie crema, así como las formas de los cuencos, las cuales se relacionan más con el Horizonte Temprano.

Finalmente, un hallazgo no menos importante ocurrió en la cuenca de Santa Eulalia, en las comunidades de Collata y Chacla, donde Mercedes Cárdenas (1974-1975) registró piezas de una colección privada pertenecientes al Periodo Intermedio Temprano. Estas correspondían a una olla y una serie de platos en los que se observan diseños interlocking. Además, un cántaro presentaba una caragollete con la boca abierta, muy similar a los ejemplares de Tablada de Lurín.

Conclusiones

Baños de Boza es un montículo artificial ubicado sobre una lomada baja. Una fase prearquitectónica y cinco fases de ocupación con arquitectura monumental de adobe conforman la secuencia ocupacional del sitio. Cada una de estas fases parece tener rasgos muy particulares, por lo que podemos observar algunas variaciones en la morfología arquitectónica y el contenido de los restos culturales que indican cambios en la función del sitio. En las fases 1 y 2, la arquitectura se restringe a una serie de muros bajos de manufactura tosca, con un alto contenido de material cultural que incluye, además de cerámica, malacológico, vegetales, carbón y material orgánico, todo lo cual indicaría un uso doméstico intensivo. A partir de la fase 3, estas evidencias se reducen significativamente y la arquitectura se caracterizará por gruesos pisos y rellenos, así como muros altos para la conformación de plataformas. La presencia de un recinto cuadrangular con piso amarillo en la cima del sitio apoya la teoría de una función pública en sus últimas fases.

Sin embargo, en el sector norte del sitio continúa la actividad doméstica a lo largo de toda la secuencia del sitio. Luego de la primera fase de ocupación, las evidencias de actividad doméstica se desplazan gradualmente hacia este sector. Es posible que estos restos hayan sido dejados desde la tercera fase por los mismos constructores de la gran plataforma. Además, por sus características estratigráficas, esta área constituyó un excelente filón para realizar excavaciones que nos permitieron elaborar una cronología cerámica y caracterizar estilísticamente las distintas ocupaciones del sitio.

En relación con la cerámica, hemos definido cuatro fases correspondientes a la tradición Blanco sobre Rojo, que incluye algunos elementos foráneos como el

estilo Lumbra, así como rasgos tardíos relativos al estilo Lima. Al plantear esta secuencia, no pretendemos establecer una correlación exacta con otros esquemas cronológicos de la costa, como Miramar y Cerro Trinidad. Baños de Boza es un sitio arquitectónico con características contextuales muy distintas a Miramar y en el que se ha empleado una metodología de estudio diferente. Existen interrelaciones a nivel de macroárea, como hemos señalado al referirnos a las interrelaciones con otros sitios de la costa, lo cual sustenta una de las características básicas del Periodo Intermedio Temprano: el flujo dinámico de ideas y personas a lo largo de la costa. En este contexto, Baños de Boza llega a constituir un estilo diferenciado, cuyas características se refieren principalmente a la decoración de platos, cuellos de ollas, decoración bruñida y formas de los rebordes.

Por otro lado, creemos que la secuencia de Baños de Boza no se restringe solo a la época blanco sobre rojo, pues se pueden observar algunos rasgos tardíos (uso de pintura negra) y otros correspondientes al estilo Lima —como son los platos de base carenada— en el contexto de las últimas fases de ocupación, si bien no existe la típica decoración de motivos entrelazados. Esto resulta coherente si consideramos que Willey menciona un fragmento interlocking (Lima 3 según Patterson) en el primer nivel del Pozo IV de Baños de Boza. No descartamos la posibilidad de una coexistencia con el estilo Lima, cuyas poblaciones posiblemente habitaron en sitios próximos en el área, como se observa en el sitio 3JO4, y como lo observaron Tabío (1957, 1965) y Willey (1943) durante sus respectivas excavaciones.

El sitio de Baños de Boza no presenta ocupaciones anteriores al Blanco sobre Rojo. Sin embargo, algunos rasgos formales —como las ollas sin cuello— muestran una clara relación con estilos del Horizonte Temprano. Además, hemos mencionado anteriormente la presencia de un ejemplar de cerámica con decoración incisa asignable al Horizonte Temprano; este fue hallado en el nivel 19, unidad de excavación. N11-15 W1-3 (por tanto es asignable a la segunda fase) y corresponde a un fragmento de plato hondo de paredes rectas.

El análisis de la arquitectura evidencia el carácter público de Baños de Boza. Los muros de mayor tamaño que se construyen a partir de la tercera fase tuvieron como fin conformar cuartos de relleno para plataformas. Estos elementos se asocian, en la parte superior, a un recinto con arquitectura cuidadosamente elaborada, consistente en paredes enlucidas, acceso angosto y un piso pintado de amarillo y bien conservado, lo cual indica un uso restringido, posiblemente ritual.

Además de la arquitectura, existen otros indicadores de actividad ritual en Baños de Boza. En la unidad de excavación N3-S1 W3, nivel 11, se halló una ofrenda de cerámica cuyos fragmentos estaban cuidadosamente colocados en un foso junto al Muro 19. Este hallazgo es comparable con otro similar en Playa Grande, donde Tabío (1965) recuperó dos piezas enteras blanco sobre rojo —una de ellas parcialmente rota—, colocadas verticalmente. En Végueta, Shady y Ruiz (1979) encontraron una ofrenda de dos tinajas; a una de ellas le faltaba el cuello, que había sido roto antes del enterramiento.

El carácter público de Baños de Boza nos conduce necesariamente al tema de las relaciones sociales durante el periodo blanco sobre rojo. En el estado actual de las investigaciones, aún es prematuro plantear un esquema de la situación socio-cultural para el valle de Chancay, pues es necesario un estudio amplio del patrón de asentamiento. Sin embargo, podemos tener una buena aproximación a partir de la propuesta de Mac Neish, Patterson y Browman (1975), quienes definen un área de interrelación entre los valles de Chilca y Chillón. Dentro de este contexto, estos autores señalan la presencia de plataformas de carácter público en aldeas de pescadores dispersas. En el caso de los valles de Rimac y Lurín, las plataformas son pequeñas y hechas con adobes cónicos

Una situación similar se observa en la costa norte, en el valle de Virú, donde Willey (1953) propuso para el periodo Puerto Moorin un patrón de asentamiento consistente en aldeas aglutinadas de cuartos pequeños asociados a plataformas de carácter público. El sitio V66, por ejemplo, muestra adobes plano convexos en su arquitectura, y es un buen elemento de comparación con Baños de Boza.

Finalmente, los recursos que aprovechaban los habitantes de Baños de Boza eran variados; sin embargo, predomina la explotación marítima a juzgar por el gran volumen de restos malacológicos y huesos de pescado. Esta actividad era complementada con la agricultura, como lo atestigua la alta incidencia de restos de maíz y la explotación de fibras vegetales en las lagunas. Es posible, además, que el habitáculo de muros enlucidos hallado en el perfil oeste corresponda a un almacén de maíz, pues este material fue hallado en abundancia durante la limpieza de este recinto y sus alrededores

Las posibilidades de investigación del área de Baños de Boza exceden los alcances de nuestro trabajo y, por el momento, solo podemos plantear nuevos objetivos y dar mayores luces sobre la vida de estas poblaciones que elaboraban esta cerámica sencilla conocida como Blanco sobre Rojo.